

LA CIUDAD ROMANA DE VALERIA (CUENCA).

E. GONZALBES CRAVIOTO (COORD.)

Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, 278 pp.
[I.S.B.N.: 978-84-8427-703-3].

«El presente estudio es el resultado de diferentes ciclos de conferencias organizados en torno a la ciudad de Valeria. Elaborado por varios autores, pretende acercarnos a una visión de conjunto, no sólo de la ciudad de Valeria, sino de todo el territorio que la circunscribe, englobando la actual provincia de Cuenca. Desde el punto de vista histórico nos hacen un recorrido del poblamiento y su evolución a lo largo del tiempo, desde la Prehistoria hasta tiempos actuales. El presente estudio no sólo recoge la realidad romana de Valeria sino que pretende, bajo un análisis exhaustivo, explicar la configuración de la ciudad y de la región a través de las diferentes etapas históricas por medio de sus asentamientos.

Del mismo modo, el presente estudio incide en la importancia de aquellos personajes relevantes que han participado en la conservación, puesta al día y rehabilitación del patrimonio histórico cultural conquense.

«El análisis inicial es para ubicar en el tiempo y en el espacio la ciudad de Valeria. El nombre de la ciudad, de origen romano, sufre a lo largo de su historia ciertas transformaciones. El nombre de Valeria subsistirá hasta el siglo VIII, con la llegada del dominio musulmán. A partir de este momento, su nombre original se perderá, incluso en la memoria de sus habitantes. A partir de 1959, gracias a las investigaciones y la perseverancia de su alcalde D. Francisco Suay Martínez, la ciudad de Valeria volverá a recuperar su nombre y parte de su memoria.

«Una vez introducido el nombre de Valeria en su contexto histórico, comienza el análisis histórico de la región, comenzando por su etapa más antigua. Es decir, los poblamientos prehistóricos descubiertos a través de sus primeras representaciones rupestres. Se han hallado pinturas en la Sierra de las Cuerdas y petroglifos en la Mancha Alta. Valeria se encuentra situada entre ambos emplazamientos. La hipótesis válida que aquí se destaca es la utilización de estos símbolos como lenguaje que permite reconstruir la realidad socioeconómica y modelos de comportamiento de estas sociedades. Así mismo, quizás podrían representar caminos de tránsito, redes de comunicación o rutas comerciales y de intercambio.

«A continuación se elabora un análisis de los poblados íberos que muestra la zona de Fuente de la Mota, cuyos útiles directores serán la cerámica y la utilización del hierro. Situándose los lugares de explotación de este último en dirección NE-SE.

«El siguiente apartado muestra el papel fundamental que han tenido diferentes personas en la gestión del patrimonio de la provincia de Cuenca, con su lucha por la conservación, actualización y revisión del mismo. Juan Jiménez Aguilar con varios libros y artículos sobre la provincia. Francisco Suay Martínez que participó en la conservación y creación de museos como el de Valeria y el de Segóbriga, así como su labor investigadora en distintas excavaciones arqueológicas. Manuel Osuna Ruiz participó en la actualización y adaptación del Museo de Cuenca. Y, finalmente, Ángel Fuentes Domínguez como director en diferentes excavaciones arqueológicas.

«En este punto entramos en los capítulos dedicados a la romanización del territorio conquense y de Valeria. La romanización del territorio se basa en el papel fundamental que va a tener la ciudad a partir de ese momento y en el sistema de explotación basado en la especialización, es decir, en la explotación intensiva de recursos y en la gran propiedad privada. La ciudad romana, ubicada en asentamientos anteriores, va a tener un alto valor estratégico para la ordenación del territorio bajo dominio estatal.

«Otra forma de romanización estará constituida por las vías de comunicación o red de calzadas. Éstas unían las diferentes ciudades y por tanto contribuían al control militar y a la explotación del territorio. Valeria formaba parte de la vía que unía Córdoba con Zaragoza, creando a su paso diferentes núcleos de población. Las claves actuales para determinar por dónde pasarían estas vías son los vestigios de miliarios, puentes o el paso del agua.

«Las inscripciones epigráficas ofrecen una buena fuente para el conocimiento de la sociedad romana. En el territorio de Valeria se conocen unas 130 inscripciones funerarias y votivas, estas últimas escasas. El mayor porcentaje de ellas corresponden a *tituli agrí*, mientras que en número menor se encuentran los *tituli oppidi*. Los textos suelen ser muy escuetos figurando sólo el nombre del difunto, aunque con el tiempo se irán completando con relaciones de parentesco del mis-

mo. Existe una peculiaridad destacada para la ciudad de Valeria, no hallada en otro emplazamiento hispano, es la utilización de la forma *tabula ansata*. Esto es, la prolongación rematada en semicírculo de la parte central superior del campo epigráfico.

«El nombre de la ciudad de Valeria es de origen latino, aunque la población del lugar data de la Edad del Bronce. Posiblemente dicho nombre fuera dado por el procónsul Valerio Flaco durante su cargo en el lugar en el 92-93 a. C. El gobierno de la región estaría a cargo de las élites locales. Mediante el estudio epigráfico podemos destacar ciertas conclusiones fundamentales para el comportamiento de la sociedad hispano romana de la zona. Esto es, la escasa costumbre de no dedicar epigrafía funeraria infantil, el redondeo de las edades de los fallecidos, la existencia de mayor mortalidad entre la población comprendida entre los 20 y 30 años, y la esperanza de vida mayor para los hombres a partir de los 60 años.

«Una de las formas de explotación que se puede constatar en la región de la Alcarría y la Mancha conquense es la producción de *lapis specularis* o espejuelo. Se trata del mineral de yeso en su forma cristalina utilizada anteriormente a la generalización del vidrio. Las poblaciones de Segóbriga, Ercávica y Valeria probablemente participaron activamente en la extracción de dicho mineral, quedando conectadas por redes viarias que las comunicarían con otros enclaves de mayor interés. Segóbriga con minas asociadas en su territorio, Ercávica gestionando complejos mineros del norte conquense, y Valeria, posiblemente, suministrando materias primas y mano de obra para dichos complejos mineros.

«En etapas posteriores podemos comprobar que los nombres de estos enclaves subsisten en las siguientes organizaciones geoespaciales. En época cristiana se crean los tres obispados visigodos de Valeria, Ercávica y Segóbriga. Tras el paréntesis musulmán, el rey Alfonso VIII dota al territorio de una sede episcopal y, junto con el Papa Lucio III, de una nueva diócesis en la región que comprendía los antiguos obispados de Valeria y Ercávica.

«En la actualidad se pretende recuperar e integrar estos enclaves dentro de un sistema de gestión de rutas culturales. Se pretende seguir el ejemplo ofrecido por el proyecto realizado en Aristogotas, pedanía del municipio de Orgaz en Toledo. Dicho proyecto participó en la recuperación del patrimonio arqueológico mediante el inventario general de las piezas existentes, la creación de un museo local, el desarrollo de visitas y salas de exposiciones dentro del enclave arqueológico, la realización de audiovisuales en colaboración con la televisión de Castilla-La Mancha y la donación de los vecinos de las piezas que estaban en su poder. Estas actuaciones tienen una gran repercusión social y económica, revitalizando estos enclaves».

MARTA BAILÓN GARCÍA

UNED. Madrid

